

COSAS DONOSTIARRAS

ESCULTURAS NUEVAS



Hace dos ó tres años que tuvimos el gusto de visitar el taller del habil escultor Sr. Ferrnín, con motivo de unos retratos que tenía á punto de vaciar al yeso.

En aquel entonces nos llamó la atención un enorme bloque de piedra blanca que próximo á dicho taller yacía en el suelo.

—¿Qué es eso, maestro?—preguntamos al artista.

—Pues ya ve usted.

—Ya lo creo que veo; eso es más que un cacho de piedra, es un fragmento del planeta.

—Pues nada, esa respetable piedra espera á que empuñe el cincel para que de ahí surjan tres imágenes, y si vivimos, veremos algún día colocadas en la fachada del convento de enseñanza de San Bartolomé.

Efectivamente, pasó el tiempo y el milagro se hizo. Acaban de colocarse las tres esculturas en sus nichos respectivos, que hace tiempo esperaban á sus imágenes

Las obras del Sr. Fermin son muy elogiadas con justa razón, y es mucha la gente que todos estos días acude á los alrededores del convento á admirar el precioso efecto que produce la facha principal.

Las esculturas están ejecutadas con material de Burgos, en piedra clara, llamada Hontoria; la obra que se halla colocada en el centro representa la Virgen y mide dos metros.

El Sr. Ferrnín se ha inspirado para su realización en la Concepción

del inmortal pintor sevillano, y la actitud de la Virgen, los ángeles que á sus plantas juguetea, los pliegues del manto, etcétera, están interpretados con gran delicadeza, en que se manifiesta el profundo estudio que el escultor ha hecho de uno de los maravillosos lienzos del pintor del cielo, como le califica el eminente crítico Viardot.

La otra estatua, perfectamente dispuesta, representa á San José, llevando en los brazos al niño Jesús; la labor es de todo aprecio, y su conjunto ofrece cierta simpatía consoladora.

La tercera escultura está dedicada á la beata Sor Susana, fundadora de la Orden de María. La expresión mística que ha conseguido imprimir á esta obra el maestro Sr. Fermin, es un verdadero éxito de artista; la figura se halla dibujada con gran corrección, y así el ropaje como los accesorios que ha tenido que unir para la necesaria propiedad del asunto, están estudiados con sumo carácter, por todo lo cual se ve que el artista ha sentido su notable trabajo con aquel amore que se precisa para la realización del ideal.

Estas tres obras artísticas pertenecen, por su estilo y ejecución, al gusto neo-clásico.

De la visita que hemos consignado al principio, nos queda recuerdo gratísimo.

Del bloquesurgieron las figuras que, aisladas, yacen desde ahora en la fachada del convento á merced de todos los efectos atmosféricos, no sabemos hasta cuando.

Para terminar, ahí va algo del bloque ó del canto (cuéntase de una y otra manera):

«Un día que Felipe II observaba las obras del monasterio de San Lorenzo, llegó al lugar en donde uno de los escultores había terminado su obra; el rey, al fijarse en la enorme piedra que se hallaba á uno de los lados del escultor, exclamó:

—¡Escultor! ¡qué canto!

—¡Señor! — contestó respetuosamente el artista — seis reyes y seis santos salieron de este canto y quedó para otro tanto.

Felipe II celebró la ocurrencia del escultor.»

Y volviendo á estos nuestros días, ahora sólo falta que al señor Fermin le encarguen otros santos para aprovechar el canto que ha sobrado de donde han nacido las imágenes de la fachada de San Bartolomé.